

[C] EL FORMATO:



FOTOLIBRO

HERRAMIENTA DE NARRACIÓN

Durante mi estadía en Argentina asistí a una de las exposiciones más esperadas del 2014, IN YOUR FACE, la muestra del reconocido fotógrafo Mario Testino, que inundó las paredes del Museo de Arte latinoamericano de Buenos Aires (MALBA) con un total de 122 fotografías donde reflejaban la diversidad de su obra, desde imágenes de moda y publicidad, hasta imágenes autobiográficas que aludían al estilo, a la elegancia, a la irreverencia y a la belleza; todo en una constante contradicción. Las imágenes que observé eran tan hermosas que al estar cerca de ellas en formatos gigantescos me envolvían inmediatamente en los mundos que cada una de esas fotografías representaba, mundos cuidadosamente contruidos, capturados bajo la mirada de su autor.

Desde una perspectiva propia, sería insensato no admitir que la experiencia que pueden ofrecer las imágenes fotográficas expuestas en una galería de arte o en un museo sea invaluable. Poder observar detenidamente los detalles de las prendas, los poros de la piel, el grano fotográfico que conforma las sombras; además de ver el flujo de personas observando el trabajo que se ha recopilado durante años y escuchar los murmullos analíticos sobre las fotografías, hace que la exposición fotográfica sea retributiva, aunque sea por un corto tiempo.

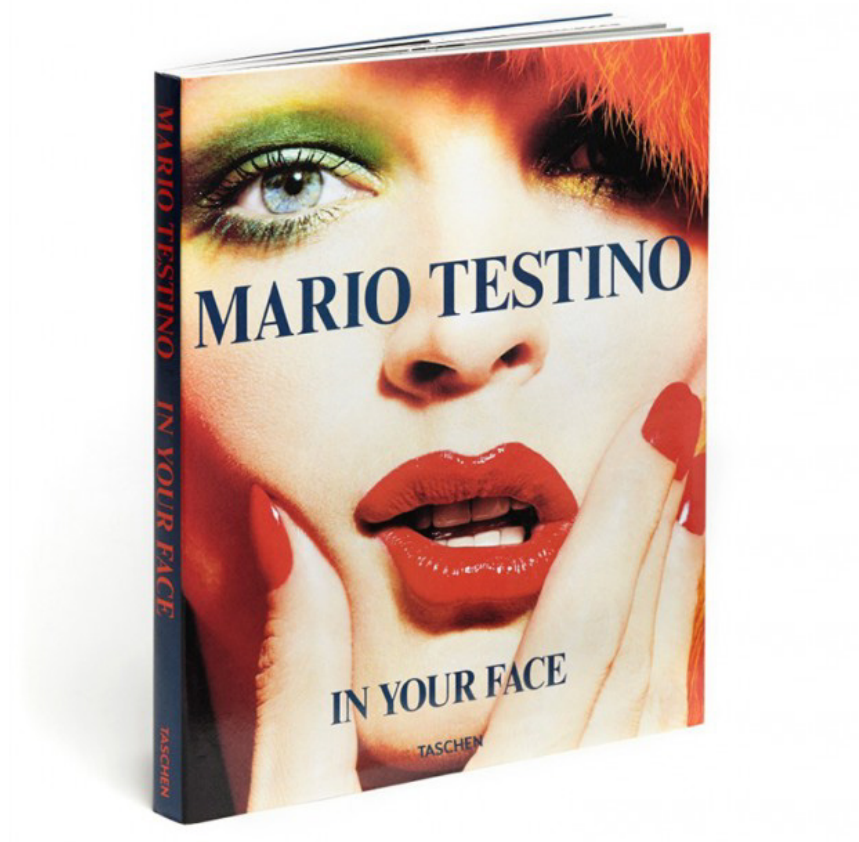
Pasaron los meses y en mi mente solo tenía los recuerdos de algunas de las imágenes, otras vagaban como espectros que intentaban recrearse y el resto las había olvidado. Un año después regresé a Colombia, y en vísperas de mi llegada visité una librería donde encontré muchas publicaciones cuyo contenido era exclusivamente de fotografías, algunos de autores muy reconocidos y otros no tanto. Para mi sorpresa, una de las imágenes de la exposición del MALBA estaba en la portada de un gran libro. Cuando lo abrí, volví a ver todas las fotografías de la exposición de Mario Testino, solo que esta vez las podía apreciar en la comodidad de mis manos.

Desde ese día, el fotolibro se convirtió en uno de mis géneros predilectos por ser la materialización de la memoria; ya sea personal, ajena o colectiva, siempre podrá ser compartida y difundida por medio de un libro.



(Fig.1) Mario Testino, IN YOUR FACE. Exposición fotográfica en el MALBA - Buenos Aires 2014.





(Fig.3) Mario Testino, IN YOUR FACE. Libro publicado por TASCHEN, 2012.

EL FOTOLIBRO

EL RESURGIR DE UN GÉNERO



(Fig.4) Erwin Olaf, Volume II. Libro publicado por Aperture, 2014.

“Las paredes son para los cuadros y las fotos son para los libros.”

Henri Cartier Bresson.

Los libros de fotografías surgieron pocos años después del nacimiento de la fotografía. Los pioneros del arte de la luz armaban intuitivamente estos libros para conservar sus memorias, plasmándolas en el papel. Desde sus inicios la fotografía como arte reproducible encontró su vertiente en el cartelismo, en las revistas ilustradas, y primordialmente en los libros (Fontcuberta, 2011).

Al indagar sobre el término fotolibro se puede observar muy poca bibliografía en relación a este género editorial, tema que se afirma en la introducción realizada por Horacio Fernández en su obra *EL Fotolibro Latinoamericano* (2011). Como anexo al tema principal, el autor también plantea la necesidad de generar conciencia académica en su estudio, que alberga en su amalgama una fuerte influencia del diseño gráfico como eslabón narrativo y visual.

Hoy en día el formato está en un resurgir editorial, foros en la web y blogs especializados en fotografía como *Have a nice book* y *Dalpine* traen a colación el tema del fotolibro como un medio olvidado con el pasar de los años, pero eficaz para la difusión y documentación fotográfica. Estas plataformas web buscan la difusión del género por vías digitales, como en el caso de *Have a nice book* que se respalda por medio de videos cortos que muestran el interior de los fotolibros, donde se puede apreciar su línea gráfica, su composición y diseño.

Adjunto a los videos de esta biblioteca virtual se comparte la información de los autores que participaron en el proyecto, dando a entender que un fotolibro no surge solamente desde un corpus meramente fotográfico, sino también desde el diseño; que va hilando desde la cubierta hacia el interior de sus páginas la narratividad de la historia.

Cada vez son más los artistas que adoptan este formato para la elaboración de su obra. Se puede inferir que gracias al fotolibro se logra la circulación de las imágenes, estilos, escuelas y autores. El desarrollo tecnológico de los procesos de edición, la impresión digital que permite tiradas más pequeñas y económicas, e Internet el cual posibilita que las ideas viajen mucho más deprisa, y contribuyen al auge de los artistas por este formato.

"El fotolibro es una forma de arte autónoma, comparable a una escultura, una obra de teatro o una película. En él las fotografías pierden su propio carácter como mensajes por ellos mismos y se convierten en los componentes, expresados en tinta de imprenta, de una creación compleja llamada libro" (Prins en Gronemeyer, 2015).

Trabajos de investigación como los de Horacio Fernández en el centro de documentación y Biblioteca del Museo Nacional Reina Sofía en España, han sacado a relucir el carácter multidisciplinar del fotolibro, como un género que se ahonda entre lo editorial y lo fotográfico, donde el diseño gráfico juega un papel importante como catalizador formal de la obra en general. Inclusive, se considera que "un fotolibro bien logrado es semejante por complejidad, coherencia y autonomía a una obra de arte" (Fernández, 2011).

A favor de la premisa anterior, Joan Fontcuberta en su artículo *El Hechizo del Fotolibro* (2011) enfatiza la autonomía conceptual que posee el formato frente a un álbum de fotos o de un catálogo, puesto que ya no se entiende como un simple soporte de las obras expuestas en un museo sino que devendrá en sí misma como la obra, en sus propias palabras: "una obra coral en la que interviene el diseño, el grafismo y la tipografía, la secuencia de las imágenes, la maqueta, el texto, es decir, una conjunción de cualidades de concepto y de objeto."

“Un fotolibro es un libro que contiene un conjunto de imágenes fotográficas ordenadas con una coherencia interna, un ritmo visual y un sentido de la narración cercano a la literatura y al cine. Detrás del fotolibro hay una idea y una intención, un mensaje que se transmite a través del juego de las imágenes. No se trata de una serie de imágenes individuales, sino de imágenes editadas, secuenciadas, dispuestas de manera que se potencian unas a otras, se relacionan y dan forma a una obra unitaria y a múltiples lecturas. Una obra en la que lo importante es el contenido fotográfico pero en la que interviene el diseño, el texto -si lo hay-, el grafismo, la tipografía, la impresión, que sin dejar de ser complementarios, también son decisivos.”

Museo Nacional Reina Sofía (Sin fecha)

Para finalizar con esta pequeña introducción del panorama actual del fotolibro, en el año 2014 el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía realizó la exposición “Libros que son fotos, fotos que son libros”, en la que se presentó una selección de alrededor de 150 fotolibros publicados en España desde el año 2000, sobre todo en los últimos cuatro años. Iniciativas como esta sitúan al fotolibro como material apto para su conservación y póstuma divulgación, y en palabras curatoriales de Horacio Fernández (2013), “fomentar la interrelación entre profesionales independientes vinculados con la producción de libros de fotografía”. Con este evento, se tomó conciencia sobre el fotolibro como producto artístico final en sí y no como complemento de una exposición como lo suele ser los catálogos, donde se muestran fotografías sin una línea narrativa homogénea.

Los fotolibros se mueven y difunden con mucha más facilidad y rapidez que las exposiciones, son muy versátiles y se pueden producir sin excesivo gasto, gracias a las recientes tecnologías de la imagen, las artes gráficas y la red. Henri Cartier Bresson aseguraba que los cuadros deben estar en las paredes y las fotografías en los libros. Los hechos parecen darle la razón: “El libro es el mejor lugar para las fotos, su espacio por excelencia” (Fernández, 2013).

CONCEPCIÓN Y CREACIÓN DE UN FOTOLIBRO



“... al revisar las definiciones del fotolibro, constatamos algunos problemas, puesto que realmente ninguna logra contener al objeto que quiere definir, es decir, las definiciones se quedan cortas. Las variantes, las posibilidades son muchas, y eso, en cierta forma, hace aún más interesante este particular fenómeno.”

(Gronemeyer, 2015).

La naturaleza del fotolibro hace que su elaboración sea tan polisémica como el arte mismo. Algunos de los primeros fotolibros que se han constituido por recopilaciones históricas de material fotográfico provienen de estudios y registros científicos, políticos y sociales que tenían como objetivo documentar la realidad sin ninguna

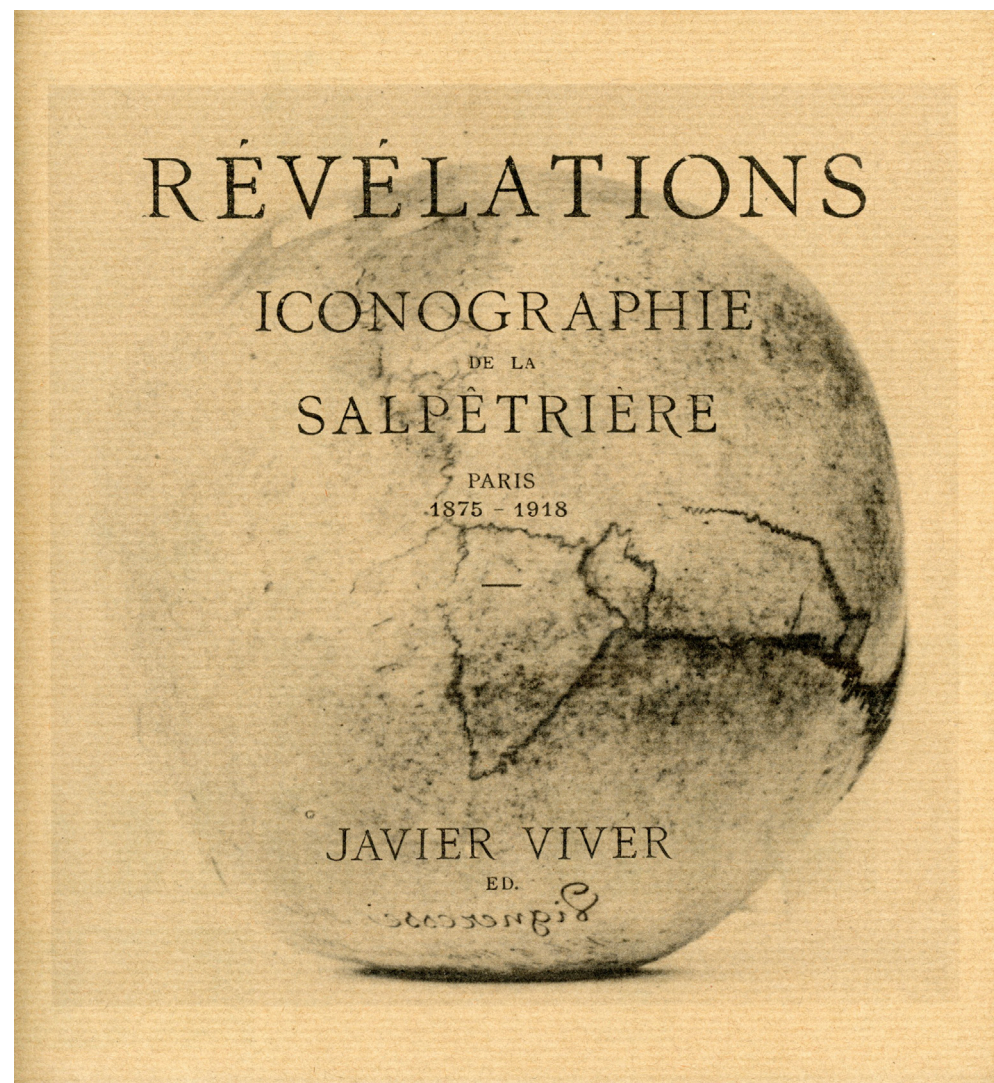
ambición artística. *Révélations. Iconographie de la Salpêtrière*. París 1875-1918 es un ejemplo de documentación científica hecho fotolibro. Según el portal de difusión de fotolibros Dalpine(sin fecha), es uno de los primeros archivos fotográficos en el campo de la psiquiatría clínica.

Javier Viver (2012), autor, editor y compilador de estas fotografías tuvo como objetivo volver la mirada hacia estas imágenes y permitirles contar una nueva historia, una nueva lectura del centro psiquiátrico de la Salpêtrière relacionándola con la tradición de la pintura mística española. Aludiendo y enfatizando las principales poses y actitudes clásicas representadas en esas pinturas como orantes, arrobamientos, levitaciones, actitudes proféticas, dolorosas, inmaculadas, dormiciones, gestos de crucifixión, estigmas, etc. que aparecen representadas en la Iconografía de la Salpêtrière en un contexto fotográfico y documental como si se tratara de una metáfora coincidencial.

El proyecto fue diseñado y diagramado aludiendo a un expediente médico, reforzando el origen de las fotografías y su propósito científico desde su embalaje en forma de archivador, hasta sus páginas agrupadas por folios. Es ahí donde la poética da conciencia a las fotografías, a la tipografía, a la diagramación, a los textos; se convierte en arte, arte que se materializa en libro.



(Fig.5) *Révélations. Iconographie de la Salpêtrière*. París 1875-1918, Imágenes del fotolibro.





(Fig.7) Révélation. Iconographie de la Salpêtrière. Paris 1875-1918. Diagrama secuencial de las fotografías. Flatplan.



(Fig.8) Révélation. Iconographie de la Salpêtrière. Paris 1875-1918. Diseño interno por folios apilados simulando un historial Médico.



Caja / Envolvura



Folios

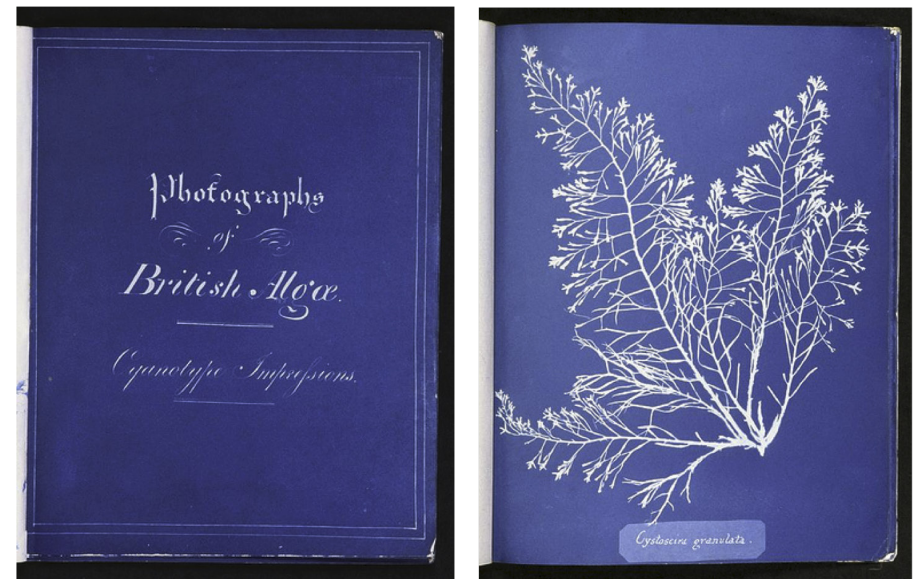


Despliegue general del fotolibro

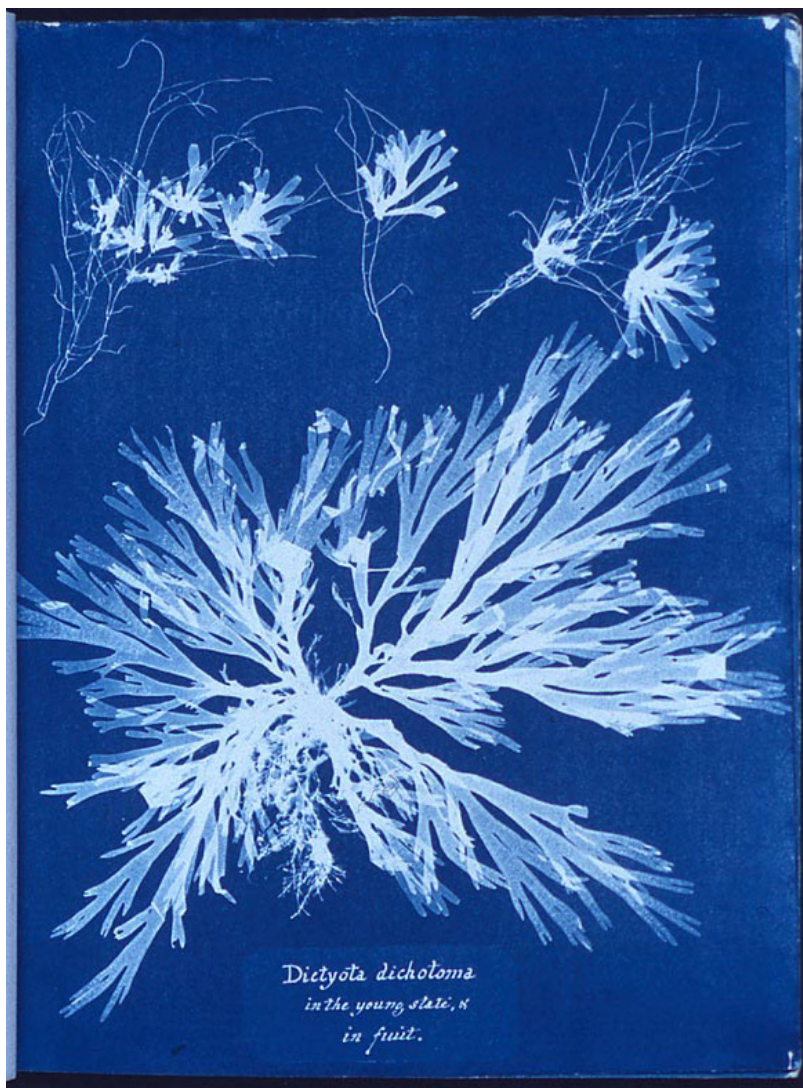
(Fig.9) Régénération. Iconographie de la Salpêtrière. Paris 1875-1918.

Otro ejemplo de fotolibros que nacen a partir de documentación científica es "Photographs of British Algae, 1843 " por Anna Atkins, botánica inglesa quien es considerada una de las primeras mujeres fotógrafas y la primera persona en publicar un libro cuyo contenido es exclusivamente de fotografías (Denny, 2009). Atkins aprendió la técnica del cianotipado inventada por el astrónomo y químico sir John Frederick William Herschel que es un proceso por transformación química cuyas propiedades fueron de gran ayuda para el estudio de herbarios, y su documentación por medio de fotogramas (Moreno S, 2007) para resolver las dificultades de realizar dibujos precisos de especies científicas.

Este fotolibro es resultado de la unión de la botánica, la fotografía y el dibujo, que logró consolidarse como un trabajo minucioso, perfecto y precioso. El trabajo de Atkins fue el primer intento de plasmar imágenes de la forma más objetiva posible, traspasando el ámbito científico hasta hoy, y logrando ser un aporte a las artes y la estética.



(Fig.10) Portada del fotolibro: Photographs of British Algae, 1843 . Anna Atkins.



(Fig.11) Página internas de Photographs of British Algae, 1843 . Anna Atkins.

Por otro lado, están los fotolibros que se han concebido con objetivos artísticos y con la intención de ser reproducidos y difundidos comercialmente. Estas obras parecen comprender una especie de lógica o receta, donde la suma de los ingredientes llevará al resultado esperado, un fotolibro (Gronemeyer, 2015).

Las casas editoriales tienen en mente un público objetivo al cual se le destinará una temática y luego un producto editorial acorde a sus gustos, augurando el éxito. En el documental How to Make a Book with Steidl (2010), los directores elaboran una serie de preguntas al gran editor alemán Gerhard Steidl, acerca de la concepción de un fotolibro: ¿Cómo describiría un fotolibro de calidad? ¿Cuáles son sus características? su respuesta es sencilla y precisa:

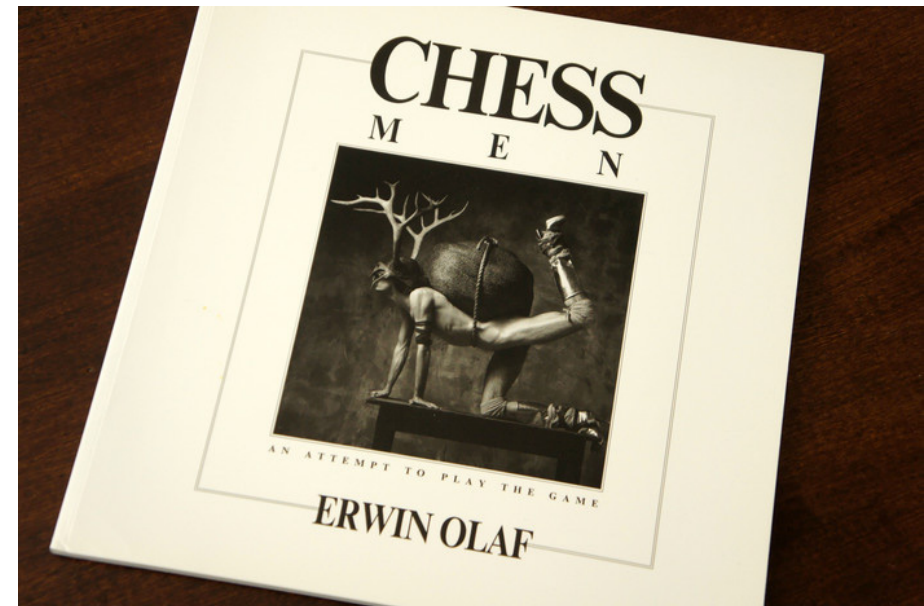
“... Debe tener un formato individual acorde con las fotografías. Muchas editoriales tienen un formato estándar. Es mucho más económico comprar el papel para cinco libros, imprimirlos y encuadernarlos siguiendo un formato estándar. Los costos de producción son mucho más bajos que con formatos individuales. Segundo: La clave es la individualidad. Un papel escogido individualmente, impreso con colores adecuados para la fotografía, el papel y la encuadernación. Todo eso hace que el libro sea único. Yo no describiría mis libros como productos industriales. Son “múltiplos”. Un “múltiplo” es una idea que desarrolla un artista, pero que una persona, de forma técnica, acaba realizando...”

Gerhard Steidl (2010).

Otra entrevista de referencia para la elaboración de un fotolibro, es la realizada por Jonas Cuénin para Le Journal de la Photographie en el año 2013, sobre el editor inglés Michael Mack, quien trabajó por más de veinte años con Steidl, y actualmente dirige su propia editorial bajo el nombre MACK. Durante la entrevista, se le preguntó ¿qué es un buen libro? Macks responde lo siguiente:

“Es muy sencillo, un gran libro es algo donde la calidad del trabajo y la calidad de las ideas son lo suficientemente inteligentes como para ser aplicado específicamente a una forma de libro. Mi mayor problema con la mayoría de los libros de fotografía es que son simplemente catálogos de imágenes. No necesariamente tienen que existir como un libro; en la mayoría de los casos es la vanidad de los proyectos que terminan en un libro. Para mí, los mejores libros son aquellos en los que la relación entre las ideas, las imágenes y la forma se unen para convertirse en una obra en sí misma. Cuando se convierte en un elemento distintivo de la práctica del artista. Cuando el libro es la pieza”.

Con lo anterior, se puede concluir que sin importar el origen de las fotografías, estas deben estar ligadas a una narratividad. El fotolibro, a diferencia de un catálogo de imágenes o de un libro fotográfico, tiene en sus páginas una historia narrada por fotografías, un concepto que va creciendo y dilatándose de foto a foto, complementándose la una a la otra, donde la imagen es solo un elemento del conjunto fotolibro, que es leído, digerido, y comprendido no por sus partes, sino por el todo.



(Fig.12) CHESS MEN, Erwin Olaf, 1988. Cubierta fotolibro.



(Fig.13) CHESS MEN, Erwin Olaf, 1988. Diagramación interna del fotolibro.